

Iglesia en Jaca

Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar

Los sueños se construyen juntos

Con motivo de la solemnidad de Pentecostés, la Iglesia celebra el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, que nos impulsa a descubrir la riqueza del laicado en la vida del Pueblo de Dios.

Redacción

La Jornada de este año se inspira en el Congreso de Laicos, que ha cumplido recientemente su primer aniversario, y la carta encíclica del papa Francisco, *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social. En concreto, el lema de este Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar está tomado del número 8 de la mencionada carta encíclica: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. (...) Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! (...) Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos».

En este contexto actual, marcado por la pandemia, nos toca seguir remando como Iglesia, con el deseo de hacer realidad esos sueños expresados en el Congreso de Laicos, que nos invitaban a recorrer la senda del discernimiento y de la sinodalidad.

Debemos ser conscientes, desde el primer momento, de que estos sueños no son nuestros, sino de Dios para nosotros, para la Iglesia que peregrina en España y que desea llevar a cabo un renovado Pentecostés. Se trata de sueños que tienen una doble dimensión: ad intra

“

El Congreso de Laicos nos invita a recorrer la senda del discernimiento y la sinodalidad.

de la Iglesia y ad extra, hacia la realidad de nuestro mundo actual.

Y como los sueños son de Dios significa que nuestra actitud permanente como Iglesia debe ser la del discernimiento comunitario. Este método que implica, según el papa Francisco, reconocer-interpretar-elegir, es algo especialmente necesario para que la Iglesia, y por tanto también los laicos, lleven a cabo su misión evangelizadora, sin quedarse en bellos propósitos o buenas intenciones (GE, n. 169). El discernimiento nos permitirá captar los sueños de Dios, su plan de salvación, su voluntad; en definitiva que nos llevemos a preguntar, como aparece en el evangelio: «Entonces, ¿qué debemos hacer?» (Lc 3, 10). Discernir no consiste solo en ver, en mirar la realidad, sino en ser capaces de captar cómo Dios está actuando en la historia; se hace presente incluso antes de que nosotros lo podamos descubrir.

El otro gran sueño de Dios



para su Iglesia es el de la sinodalidad, que nos debe llevar a descubrir que somos un único Pueblo de Dios, pastores, vida religiosa y laicos, y que todos somos necesarios para llevar a cabo la tarea evangelizadora. Por el sacramento del bautismo, todos nos tenemos que sentir llamados y enviados, discípulos misioneros. El papa Francisco resume muy bien esta dinámica en *Evangelii gaudium*: «Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel fuera solo receptivo de sus acciones. La Nueva Evangelización debe implicar un nuevo

protagonismo de cada uno de los bautizados (...). Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros” sino que somos siempre, “discípulos misioneros”» (EG, n. 120).

Damos gracias a Dios por el trabajo de las delegaciones diocesanas de Apostolado Seglar, los Movimientos y Asociaciones, la Acción Católica, el Consejo Asesor de Laicos, que ha sido creado recientemente, y el testimonio silencioso y abnegado de tantos laicos de nuestras parroquias, que se esfuerzan cada día por vivir su vocación laical en la Iglesia y en el mundo, desde el discernimiento y la sinodalidad.

La Palabra

Evangelio

Id al mundo entero

Pentecostés
Jn 20, 19-23

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, soplo sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

El comentario por Juan Pablo Ferrer

“El Espíritu Santo hace presente al Resucitado”

Son palabras de despedida las que dirige Jesús a los que llama “sus amigos”. Se trata de todo un testamento, igual que el gesto de “lavarles los pies”, labor propia de los esclavos, o como la “fracción del pan” de nuestra Eucaristía. Son palabras y gestos de la Pascua, Pascua que concluimos en este día de Pentecostés y que seguiremos celebrando semanalmente cada domingo.

Fueron gestos y palabras que Jesús realizó la víspera de su muerte, cuando había llegado la “hora” de la entrega total. Difícilmente sus discípulos podían asumir todo el alcance, el significado y las exigencias que entrañaban estos gestos y palabras, y todavía más lo que faltaba por decirles. Todavía eran incapaces de comprender y participar activamente en su Pascua, en su muerte y resurrección. Con todo, Jesús preveía “pasarles el relevo”, para que continuaran

su misión, durante el tiempo de su ausencia física e histórica. Se trata solo de una ausencia física, pues él iba a estar más activo, si cabe, tras su resurrección, con una presencia misteriosa ¡sacramental!

Su presencia y acción en la Iglesia de sus discípulos la hace posible el Espíritu de la Verdad, que Jesús nos envía desde el Padre. Este Espíritu es el que nos conduce a descubrir la verdad más plenamente, no conformándonos con verdades a medias, sino buscándola bajo su guía. Si no existiese esa “verdad plena”, no serían razonables tantos esfuerzos por encontrarla. Por eso, el Espíritu Santo atestigua la verdad de Jesús en el interior de nuestra comunidad cristiana, para empujarnos a dar testimonio ante el mundo de la Resurrección de Jesús. Él es el Amor de Dios, sin medida, Don que Jesús recibió del Padre y que nos transmite, para que lo transmitamos a todos.



Palabra de Dios para la semana

■ **23 DOMINGO. Pentecostés (Termina el Tiempo Pascual). Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar.** - Hch 2, 1-11. - Sal 103. - 1 Cor 12, 3b-7. 12-13. - Secuencia: Ven, Espíritu divino.- Jn 20, 19-23. ■ **24 LUNES. B.V.M., Madre de la Iglesia. MO (VIII semana del Tiempo Ordinario. Cuarta semana del salterio).** - Gén 3, 9-15. 20. - Sal 86. - Jn 19, 25-34. ■ **25 MARTES. Feria.** - Eclo 35, 1-12. - Sal 49. - Mc 10, 28-31. ■ **26 MIÉRCOLES. San Felipe Neri. MO.** - Eclo 36, 1. 4-5a. 10-17. - Sal 78. - Mc 10, 32-45. ■ **27 JUEVES. Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Fiesta.** - Jer 31, 31-34. - Sal 109. - Mc 14, 12a. 22-25. ■ **28 VIERNES. Feria.** - Eclo 44, 1. 9-13. - Sal 149. - Mc 11, 11-25. ■ **29 SÁBADO. Memoria de Santa María.** - Eclo 51, 12-20. - Sal 18. - Mc 11, 27-33.

Noticias breves

La Conferencia Episcopal presenta la Memoria de Actividades



■ Correspondiente al año 2019, la “Memoria de Actividades de la Iglesia Católica en España” ha contado con el informe de aseguramiento razonable de la prestigiosa auditora PWC. Para la elaboración de la memoria, se han realizado también auditorías en diversas diócesis y parroquias, de acuerdo con el Plan de Transparencia implantado en 2014.

La memoria recoge en la actualidad más de 100.000 datos, a partir de 400 indicadores en relación a la economía y a la actividad de la Iglesia, expresión del esfuerzo por recoger mejor y dar a conocer la vida de la Iglesia.

La memoria pone el foco en toda la actividad

de la Iglesia, para conocer cómo el trabajo conjunto de diócesis, instituciones de vida consagrada y demás entidades religiosas hacen posible que la labor de la Iglesia sea una realidad en todos los ámbitos y rincones de nuestra geografía.

La parte económica está vinculada a la actividad económica de 2019 y recoge los datos de la asignación tributaria registrados a favor de la Iglesia en la Declaración de la Renta de 2020: los contribuyentes asignaron a la Iglesia 301.208.649 €.

Escanea este código para acceder a la memoria:



Mariathon 2021: "Testigos de esperanza"

■ Un año más, Radio María ha puesto en marcha la Mariathon. El lema para esta ocasión es “Testigos de esperanza”, con el fin de que Radio María pueda nacer o consolidarse en países más necesitados, en los que las condiciones políticas y sociales hacen aún más urgente la necesidad de difundir un mensaje de amor y de paz.

En concreto, la meta de la Mariathon 2021 es recaudar al menos 550.000 euros para financiar los proyectos de Radio María en Gabón, Sudán del Sur y Malawi.

Para esta edición, Radio María España ha preparado una programación especial a través de la cual informará de la evolución de los proyectos en los que está trabajando la Familia Mundial de Radio María. Además, compartirá diversos momentos de oración.

El momento central fue el Santo Rosario que se rezó el 13 de mayo desde Fátima en conexión mundial con todas las emisoras de Radio María. Durante estos días, los donativos de los oyentes se destinarán a estos proyectos misioneros de Radio María.

Carta del obispo

¡Ven, Espíritu Santo!

D. Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca



Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz. “Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro”. Con estas palabras rezamos en la secuencia de Pentecostés. Si, en ocasiones, nos encontramos indiferentes y descuidados, inquietos, tristes e impacientes, suele ser por un vacío interior que solamente puede colmar el Espíritu Santo.

San Pablo nos enseña: “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom 5,5); también: “nadie puede decir: “¡Jesús es Señor!”, sino por el Espíritu Santo” (1 Cor 12,3); y, además, “si alguien no posee el Espíritu de Cristo, no es de Cristo” (Rom 8,9).

EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

Hemos sido bautizados “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. El Espíritu Santo ha inspirado la Sagrada Escritura. La Virgen María concibió en su seno virginal “por obra y gracia del Espíritu Santo”. En el Símbolo Niceno-constantinopolitano, profesamos que el Espíritu Santo es “Señor y dador de vida”. Invocamos al Espíritu Santo para que el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Lo hacemos orando al Padre: “te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que se conviertan para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor” (Plegaria eucarística II).

El Espíritu Santo es el que “desde el comienzo de la Iglesia naciente, infundió el conocimiento de Dios en todos los pueblos y reunió la diversidad de lenguas en la confesión de una misma fe” (Prefacio de Pentecostés). El Espíritu Santo es quien hace a los santos perfectos en el amor. El Espíritu santificador despierta la fe en el corazón de los cristianos para que descubran la vocación que han recibido en el bautismo. El Espíritu derrama sus dones, otorga sus carismas, para el bien común.

El Espíritu Santo puede quedar en segundo plano en las catequesis, e incluso en las celebraciones, de la Confirmación. Aducimos razones pastorales para destacar gestos, testimonios, palabras, que, a veces, nos hacen olvidar el genuino protagonismo del Espíritu. Las catequesis específicas sobre el Espíritu Santo suelen ocupar un espacio reducido y un tiempo escaso.

El Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, es el Consolador, el Defensor, el Espíritu de la verdad, el Paráclito, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. El mundo en el que vivimos es obra del Espíritu creador. Pentecostés no es solo el origen de la Iglesia; es, también, una fiesta de la creación.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

Nueva evangelización

El Papa establece el ministerio de catequista



Catequistas de Aragón en un encuentro de verano. Foto de archivo.

El pasado 11 de mayo fue publicado el motu proprio ‘Antiquum ministerium’ con el que Francisco establece el ministerio laical de catequista: una necesidad urgente para la evangelización en el mundo contemporáneo, que debe realizarse de forma secular, sin caer en la clericalización.

Redacción

“Fidelidad al pasado y la responsabilidad por el presente” son “las condiciones indispensables para que la Iglesia pueda llevar a cabo su misión en el mundo”, son palabras del papa Francisco en la carta apostólica con la que instituye el ministerio laical de catequista. En el contexto de la evangelización, en el mundo contemporáneo y ante “la imposición de una cultura globalizada”, de hecho, “es necesario reconocer la presencia de laicos y laicas que, en virtud del propio bautismo, se sienten llamados a colaborar en el servicio de la catequesis”.

Francisco subraya la importancia del “auténtico encuentro con las jóvenes generaciones”, así como “la exigencia de metodologías e instrumentos creativos que hagan coherente el anuncio del Evangelio con la transformación misionera que la Iglesia ha emprendido”.

El nuevo ministerio tiene orígenes muy antiguos que se remontan al Nuevo Testamento, pero “toda la historia de la evangelización en estos dos mil-

nios”, escribe el Papa, “muestra con gran evidencia lo eficaz que ha sido la misión de los catequistas”, que han conseguido que “la fe fuese un apoyo válido para la existencia personal de cada ser humano”, llegando a “dar incluso la vida” por este fin.

Desde el Concilio Vaticano II, se ha tomado conciencia de que “la tarea del catequista es de suma importancia”, además de necesaria para el “desarrollo de la comunidad cristiana”. Todavía hoy, continúa la carta apostólica, “muchos catequistas capaces y tenaces” desempeñan una “misión insustituible en la transmisión y profundización de la fe”, mientras que una “larga fila” de beatos, santos y mártires catequistas “han marcado la misión de la Iglesia”, constituyendo “una fuente fecunda para toda la historia de la espiritualidad cristiana”.

El ministerio laical de catequista tiene también “un fuerte valor vocacional” porque “es un servicio estable prestado a la Iglesia local” que requiere “el debido discernimiento por parte del Obispo” y un Rito de Institución especial que la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos publicará próximamente.

Al mismo tiempo, señala el Papa, los catequistas deben ser hombres y mujeres “de profunda fe y madurez humana”; deben participar activamente en la vida de la comunidad cristiana; deben formarse desde el punto de vista bíblico, teológico, pastoral y pedagógico; deben colaborar fielmente con los presbíteros y diáconos, y “estar animados por un verdadero entusiasmo apostólico”.

Desde el Vaticano

La oración pequeña conmueve a Dios



Jesús cura al leproso (Mc. 1, 40-45).

El Papa Francisco nos explica el episodio evangélico de la curación del leproso y exhorta a mirar la compasión de Jesús, que vino a dar su vida por nosotros los pecadores.

«Señor, si quieres, puedes». Es una oración sencilla, un acto de confianza y al mismo tiempo un verdadero desafío, que el leproso dirige a Jesús para curarlo. Una súplica que viene de lo profundo de su corazón y que relata, al mismo tiempo, el modo de actuar del Señor, bajo el signo de la compasión, del sufrir con y por nosotros, de tomar el sufrimiento del otro sobre sí» para aliviarlo y curarlo en nombre del amor del Padre.

UN VERDADERO DESAFÍO

El Papa destaca la historia

sencilla del leproso que pide a Jesús la curación. En aquel «si quieres» está la oración que atrae la atención de Dios y está la solución. Es un desafío, pero también es un acto de confianza. Yo sé que Él puede y por esto me encomiendo a Él. Pero ¿por qué este hombre sintió dentro de sí mismo hacer esta oración? Porque veía cómo actuaba Jesús. Este hombre había visto la compasión de Jesús. Compasión, no pena, es un estribillo del Evangelio que tiene los rostros de la viuda de Naín, del Buen Samaritano, del padre y del hijo pródigo.

La compasión involucra, viene del corazón e involucra y te conduce a hacer algo. Compasión es padecer con, tomar el sufrimiento del otro sobre sí para resolverlo, para sanarlo.

Y ésta fue la misión de Jesús. Jesús no vino a predicar la ley y después se fue. Jesús vino en compasión, es decir, a padecer con y por nosotros y a dar su propia vida. El amor de Jesús es tan grande que la compasión lo llevó precisamente hasta la cruz, a dar su vida.

JESÚS NO SE LAVA LAS MANOS, SINO QUE PERMANECE JUNTO A NOSOTROS

El Papa invita a repetir esta pequeña frase «Tuvo compasión de ello», Jesús es capaz de involucrarse en los dolores, en los problemas de los demás porque vino para esto, no para lavarse las manos y dar tres o cuatro sermones y marcharse, está junto a nosotros siempre.

Señor, si tú quieres puedes

sanarme; si tú quieres puedes perdonarme; si tú quieres puedes ayudarme. Señor, yo pecador, ten piedad de mí, ten compasión de mí. Oración sencilla, que se puede decir muchas veces al día. «Señor, yo pecador, te pido: ten piedad de mí.» Muchas veces al día, interiormente desde el corazón, sin decirlo en voz alta: «Señor, si tú quieres, puedes; si quieres, puedes. Ten piedad de mí». Repetir esto.

UNA ORACIÓN MILAGROSA

El leproso, con su oración sencilla y milagrosa, logró obtener la curación gracias a la compasión de Jesús, que nos ama incluso en el pecado.

Él no se avergüenza de nosotros. Oh padre, yo soy un pecador, ¿cómo iré a decir esto?... ¡Mejor! Porque Él vino precisamente por nosotros los pecadores, y cuanto más grande pecador tú eres, más cerca de ti está el Señor, porque vino por ti, el más grande pecador, por mí, el más grande pecador, por todos nosotros. Tengamos la costumbre de repetir esta oración, siempre: «Señor, si quieres, puedes». Si quieres, puedes», con la confianza de que el Señor está cerca de nosotros y su compasión tomará sobre sí nuestros problemas, nuestros pecados, nuestras enfermedades interiores, todo.

Paseos solidarios

En mayo del 2020 hicimos un llamamiento desde Cáritas para pedir vuestra colaboración y recoger alimentos para abastecer a las despensas solidarias que tenemos en Jaca y Sabiñánigo. La respuesta fue muy generosa. Gracias Pasado un año volvemos a pedir vuestra colaboración. ¡Necesitamos alimentos!

En este tiempo el número de familias que acuden a nosotros se ha duplicado. Son vecinos nuestros que han

visto deteriorada su situación económica. Algunos nunca hubieran pensado que necesitarían ayuda.

En el año 2020 entregamos 61.652 kilos en 3.164 lotes, un 35% más que en 2019. Este año, hasta abril hemos repartido ya 1.472 lotes. Muchos de ellos donados por vosotros.

Te proponemos que conviertas tus paseos en solidaridad y te acerques con tu colaboración en alimentos a nuestras despensas.



Despensa solidaria de Cáritas.

- **En Jaca**, Despensa solidaria Madre Teresa, calle Ramiro 1, 4 (albergue). Del lunes 10 al sábado 15 de mayo de 18.00 a 20.00 horas.
- **En Sabiñánigo**, cada día, desde el lunes 10 hasta el

viernes 14 de mayo, de 11 a 13 y de 18 a 20 horas en Club Parroquial Cristo Rey. Parroquia Virgen del Pilar y Salón Catequesis Parroquia de Santiago.